EL CIELO ES UN MUNDO DE AMOR

JONATHAN EDWARDS

DESCUBRA LA ETERNIDAD

BE UNITED IN CHRIST

EL CIELO ES UN MUNDO DE AMOR

El cielo es un mundo de amor: Descubre la eternidad - Copyright © 2017 por Be United in Christ Outreach Ministry

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida de ninguna forma ni por ningún medio, incluyendo fotocopias, grabaciones u otros métodos electrónicos o mecánicos, excepto en el caso de breves citas incluidas en reseñas críticas y algunos otros usos no comerciales permitidos por la ley de derechos de autor.

ISBN 978-1-944971-16-8

Este material se basa en las versiones de dominio público de «Heaven, a World of Charity, or Love» [El cielo, un mundo de amor] publicado en El amor y sus frutos, editado por Tryon Edwards (Nueva York, NY: Robert Carter & Brothers, 1854) y «Pecadores en las manos de un Dios airado» publicado en The Works of Jonathan Edwards, [Las obras de Jonathan Edwards] Vol. 2 (Londres: William Ball, 1839). Las versiones de dominio público están alojadas en la Biblioteca Digital de HathiTrust (hathitrust.org). Este material ha sido alterado en algunos lugares para hacerlo más comprensible para los lectores modernos.

A menos que se indique lo contrario, las citas de la Escritura se han tomado de la Nueva Biblia de las Américas (NBLA), Copyright © 2005 por The Lockman Foundation y son usadas con permiso. www.NuevaBiblia.com

Impreso en los Estados Unidos de América.

Visite BeUnitedinChrist.com para más recursos basados en la Biblia.

BE UNITED IN CHRIST

CONTENIDO

EL CIELO, LA UNIDAD, EL AMOR Y LA ETERNIDAD 5

JONATHAN EDWARDS SOBRE EL CIELO Y EL INFIERNO.....11

LA ETERNIDAD: UN LARGO PARA SIEMPRE.....15

EL CIELO ES UN MUNDO DE AMOR

Transfondo 20

Bosquejo del sermón 21

Resumen del sermón 22

Texto bíblico.....22

Doctrina.....24

Aplicación 30

Conclusión 35

Citas clave del sermón 37

Pasajes clave de la Biblia 39

Sermón original en lenguaje moderno 41

PECADORES EN LAS MANOS DE UN DIOS AIRADO

Transfondo 72

Bosquejo del sermón 74

Resumen del sermón 76

Texto bíblico.....76

Doctrina.....77

Aplicación 80

Conclusión 84

Citas clave del sermón 86

Pasajes clave de la Biblia 88
Sermón original en lenguaje moderno 91

EN LA ENCRUCIJADA DEL CIELO Y EL INFIERNO
Dos destinos diferentes 108
Nuestro viaje polvoriento 108
La cruz y la encrucijada 115
La decisión es tuya 123

RECURSOS INSPIRADORES BASADOS EN LA BIBLIA 125

EL CIELO, LA UNIDAD, EL AMOR Y LA ETERNIDAD

El cielo y la unidad

¿Por qué un ministerio dedicado a la unidad cristiana publicaría los sermones más poderosos de Jonathan Edwards sobre el cielo y el infierno? Porque el cielo es un mundo de amorosa unión, el infierno es un lugar de conflicto odioso, y la solidaridad de los discípulos de Cristo es un elemento importante para persuadir a los incrédulos a pasar la eternidad experimentando el amor de Dios en el cielo en lugar de la ira de Dios en el infierno.

Como señala Jonathan Edwards, ya que el cielo es la morada de Dios, y Dios es amor, el cielo es un mundo de amor. El cielo es donde Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo viven para siempre en amorosa unidad. El cielo es también donde aquellos que han abrazado a Jesucristo como Salvador y Señor están unidos con Dios y entre ellos en un perfecto e interminable amor. La unidad amorosa es lo que hace al cielo celestial.

Esta unión de los creyentes con Dios y entre ellos es precisamente aquello por lo que Jesús oró por Sus discípulos.

> Pero no ruego solo por estos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno. Como Tú, oh Padre, estás en Mí y Yo en Ti, que también ellos estén en Nosotros, para que el mundo crea que Tú me enviaste.
>
> La gloria que me diste les he dado, para que sean uno, así como Nosotros somos uno: Yo en ellos, y Tú en Mí, para que sean perfeccionados en unidad, para que el mundo sepa que Tú me enviaste, y que los amaste tal como me has amado a Mí.
>
> Padre, quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Oh Padre justo, aunque el mundo no te ha conocido, Yo te he conocido, y estos han conocido que Tú me enviaste. Yo les he dado a conocer Tu nombre, y lo daré a conocer, para que el amor con que me amaste esté en ellos y Yo en ellos (Jn 17:20-26).

Jesús quiere que Sus discípulos disfruten de la misma unión de amor con el Padre que Él tiene. Oró por ellos para que estén unidos en la tierra en anticipación a unirlos en el cielo. La unidad visible de los cristianos también atrae a otros pecadores a aceptar a Jesús como su Salvador y Señor. El amor cristiano es un elemento esencial en la proclamación del evangelio y la unión de amor con Dios y los demás es el objetivo final del evangelio.

El cielo y el amor

Cada uno de nosotros habrá de morir, se presentará ante Dios como nuestro juez, y luego será enviado al cielo o al infierno por toda la eternidad. Las dos preguntas más importantes que podemos hacer son: ¿qué debemos hacer para heredar la vida eterna, y cuál de los mandamientos de Dios es el más importante que debemos obedecer? Jesús respondió a ambas preguntas críticas de forma idéntica: amar a Dios y amar a los demás.

> Cierto intérprete de la ley se levantó, y para poner a prueba a Jesús dijo: «Maestro, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Y Jesús le dijo: «¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué lees *en ella*?».
>
> Respondiendo él, dijo: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU FUERZA, Y CON TODA TU MENTE, Y A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO». Entonces Jesús le dijo: «Has respondido correctamente; HAZ ESTO Y VIVIRÁS» (Lc 10:25-28).
>
> Uno de ellos, intérprete de la ley, para poner a prueba a Jesús, le preguntó: «Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento de la ley?».
>
> Y Él le contestó: «AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZÓN, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE. Este es el grande y primer mandamiento. Y el segundo es semejante a este: AMARÁS A TU PRÓJIMO COMO A TI MISMO. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas» (Mt 22:35-40).

Así que todos los mandamientos del pacto mosaico dependen de que amemos a nuestro Señor y a nuestro prójimo. Por eso los primeros cuatro de los Diez Mandamientos especifican cómo debemos amar a Dios mientras que los últimos seis explican las formas cruciales en las que debemos amar a los demás.

El amor es también el mandamiento clave del nuevo pacto. Cuando Jesús anunció el nuevo pacto a Sus discípulos durante la última cena (Lc 22:20), también les dio un nuevo mandamiento, que repitió dos veces esa misma noche.

> Un mandamiento nuevo les doy: «que se amen los unos a los otros»; que como Yo los he amado, así también se amen los unos a los otros. En esto conocerán todos que son Mis discípulos, si se tienen amor los unos a los otros (Jn 13:34-35).
>
> Este es Mi mandamiento: que se amen los unos a los otros, así como Yo los he amado… Esto les mando: que se amen los unos a los otros (Jn 15:12, 17).

Cristo ordenó a Sus seguidores que se amaran unos a otros como Él los amaba. El amor desinteresado, sacrificado y mutuo es el signo visible de los verdaderos discípulos de Cristo.

El apóstol Juan también insistió en que el amor mutuo es un indicador esencial en todos los verdaderos cristianos.

> Si alguien dice: «Yo amo a Dios», pero aborrece a su hermano, es un mentiroso. Porque el que no ama a su hermano, a quien ha visto, no puede amar a Dios a quien no ha visto. Y este mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano.
>
> Todo aquel que cree que Jesús es el Cristo, es nacido de Dios. Todo aquel que ama al Padre, ama al que ha nacido de Él (1 Jn 4:20-5:1).

Los que dicen ser cristianos pero no aman a otros cristianos son, de hecho, no cristianos, porque todo verdadero hijo de Dios ama a los otros hijos de su Padre.

Dios es amor, y el amor es lo que Dios desea y exige por encima de todo. De hecho, el amor es esencialmente lo que todos los demás mandamientos de Dios quieren expresar. Incluso los más sacrificados actos de amor hacia los demás y el compromiso hacia Dios no nos benefician en nada a menos que se hagan con amor (1 Co 13:3). Los requerimientos de Dios para nosotros se pueden resumir en amarle a Él, amar a nuestro prójimo y amar a otros cristianos.

El tema central de la unidad de amor expresada en los tres grandes mandamientos del amor conecta toda la realidad desde la eternidad pasada a la eternidad futura.

Dios es amor. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo se han amado desde la eternidad pasada y continuarán amándose por la eternidad futura. Su unión de amor es una realidad eterna.

En el amor, Dios hizo a los hombres y mujeres a Su imagen para poder entrar en esta unión de amor. Los humanos están hechos con el propósito específico de amar a Dios y a los demás, ya que el amor es una parte esencial de lo que significa estar hecho a imagen de Dios que es amor.

Cuando Adán y Eva desobedecieron a Dios, demostraron que ya no le amaban como se merecía. Cuando desobedecemos a Dios, demostramos que no le amamos como Él se merece.

Cuando no amamos a Dios, tampoco amamos a los demás. Del mismo modo, cuando no amamos a los demás, revelamos que no amamos verdaderamente a Dios (1 Jn 4:20). El fracaso en amar a los demás resulta del fracaso más fundamental de amar a Dios, y el fracaso en amar a Dios queda expuesto por el fracaso en amar a los demás.

Porque la gente no ama a Dios, le desobedece y merece ser castigada.

Porque Dios ama a la gente, no quiere castigarla por desobedecerle.

Así que Dios envió a Su Hijo para que cargara con nuestro castigo. Jesús también amó a Dios de todo corazón y a los demás desinteresadamente, cumpliendo las exigencias del antiguo pacto. Y amó a Sus discípulos con sacrificio, modelando el nuevo mandamiento del nuevo pacto.

Dios les da a los pecadores, que merecen el infierno, la oportunidad de pasar la eternidad en el cielo si se arrepienten de sus pecados y reciben a Jesús como su Salvador y Señor.

Dios atrae a los pecadores a Sí mismo en parte a través de la unidad basada en el amor de Sus hijos e hijas adoptivos. Al amarse unos a otros como Cristo los ama, los creyentes invitan amorosamente a los incrédulos a unirse a la familia de Dios. El amor por los demás cristianos es un indicador esencial de aquellos que son realmente hijos de Dios. Porque los creyentes aman a Dios, se aman unos a otros, que es como amorosamente invitan a los incrédulos a entregarse a Cristo.

El cielo, la unidad y el amor son las claves para entender y disfrutar de la eternidad. El cielo es donde los tres grandes mandamientos del amor son perfectamente obedecidos. El infierno es donde los tres grandes mandamientos del amor son completamente ignorados. La única manera de disfrutar de una eternidad en unión amorosa con Dios y con los demás, en lugar de sufrir por la eternidad en conflicto con Dios y con los demás, es arrepintiéndote de tus pecados y recibir a Jesucristo como tu Salvador y Señor. De eso es de lo que trata este libro en última instancia.

JONATHAN EDWARDS
SOBRE EL CIELO Y EL INFIERNO

Jonathan Edwards

Jonathan Edwards nació el 5 de octubre de 1703, en East Windsor, Connecticut, Estados Unidos. Su madre, Esther, era hija de un prominente pastor de Nueva Inglaterra, y su padre, Timothy, fue el pastor de una iglesia en East Windsor durante sesenta y tres años. Jonathan fue su quinto hijo y el único entre diez hijas. Jonathan y su esposa, Sarah, tendrían más tarde once hijos propios.

Jonathan obtuvo su licenciatura y su maestría en la Universidad de Yale. Su conversión se produjo cuando regresó de sus estudios de postgrado en el verano de 1721. Como Edwards lo recordó:

> La primera instancia que recuerdo de esa especie de dulce deleite interior en Dios y las cosas divinas, en la que mucho he vivido desde entonces, fue al leer aquellas palabras: «Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, *a Él sea* honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén» (1 Ti 1:17). Mientras leía esas palabras, llegó a mi alma y se difundió por ella un sentido de la gloria del Ser Divino, un sentido nuevo, muy diferente de todo lo que había experimentado antes. Nunca ninguna palabra de la Escritura me había parecido tan buena como estas palabras. Pensé para mí mismo: ¡qué excelente Ser era este y qué feliz sería si pudiera disfrutar de ese Dios y ser atrapado por Él en el cielo y ser, por así decirlo, absorbido por Él para siempre![1]

Desde entonces, Edwards comprendió y experimentó a Dios de forma más rica y sincera, y su estima y adoración de la belleza y la gloria de Dios se convirtieron en el sello de su ministerio.

En 1726, Edwards se unió a su abuelo Solomon Stoddard en la iglesia de Northampton, Massachusetts, Estados Unidos. Tres años más tarde le sucedió como pastor principal, cargo que ocupó hasta 1750. Durante sus muchos años como pastor, Edwards se convirtió en una figura central del Gran Despertar, una serie de avivamientos que tuvieron lugar en el valle del río Connecticut entre 1734 y 1735 y que luego se extendió a las trece colonias en la década de 1740. Su ministerio pastoral en Northampton terminó cuando la creciente disputa con su iglesia condujo a su despido en junio de 1750.

Edwards trasladó a su familia a la comunidad fronteriza de Stockbridge, Massachusetts, donde sirvió como pastor de los residentes ingleses y como misionero de los indios mohicanos y mohawk. En este entorno rural, encontró tiempo para escribir varias obras teológicas importantes: La libertad de la voluntad, El fin para el que Dios creó el mundo, La naturaleza de la verdadera virtud y La gran doctrina cristiana del pecado original defendida. Estos y otros escritos como Afectos religiosos establecieron su bien merecida reputación como el más grande teólogo norteamericano.

---

[1] Sereno E. Dwight, *Memoirs of Jonathan Edwards* [*Memorias de Jonathan Edwards*], en el vol. 1 de *The Works of Jonathan Edwards* [Las obras de Jonathan Edwards], ed. Edward Hickman (London: William Ball, 1839), lv.

El 16 de febrero de 1758, Edwards fue nombrado presidente del College of New Jersey, que más tarde fue rebautizado como Universidad de Princeton. Sin embargo, pronto contrajo la viruela por una inoculación y murió el 22 de marzo de 1758. Después de pronunciar un adiós a su familia y solicitar un simple funeral, Edwards dijo, «Ahora, ¿dónde está Jesús de Nazaret, mi verdadero y fiel amigo?». Entonces, después de un silencio, expresó sus últimas palabras, «Confía en Dios, y no tendrás que temer».[2]

Cielo e infierno

El cielo y el infierno son temas de significación eterna, pero estamos tan absortos en el día a día que solemos ignorar el final de nuestros días. Estamos tan preocupados con esta vida temporal que descuidamos la vida eterna por venir. Sin embargo, la Biblia dice que vivirás para siempre experimentando el amor de Dios en el cielo o experimentando la ira de Dios en el infierno. Este libro fue escrito para instarte a aceptar a Jesucristo como tu Salvador y Señor para que pases la eternidad en el cielo y no en el infierno.

Para ayudarte a hacer una sabia elección, hemos conseguido la ayuda de Jonathan Edwards, una de las mentes más grandes, de los corazones más suaves, y de los comunicadores más eficaces que el mundo haya conocido. Su amor por Dios, su conocimiento de la Biblia y su pasión por Jesús y el evangelio lo hacen uno de los predicadores más poderosos de la historia. El objetivo de Edwards era ayudar a la gente a entender la Palabra de Dios con mayor precisión para que pudieran amar, disfrutar y obedecer a Dios más plenamente. El ministerio de Be United in Christ Outreach comparte este objetivo al presentar dos de sus más grandes sermones, «El cielo es un mundo de amor» y «Pecadores en las manos de un Dios airado».

«El cielo es un mundo de amor» es posiblemente el sermón más convincente sobre el cielo jamás predicado. «Pecadores en manos de un Dios airado», por otro lado, es posiblemente el sermón más aleccionador sobre el infierno jamás predicado. Nos recuerda que la ira de Dios es tan terrible como Su amor es maravilloso y que ambos son realidades que cada uno de nosotros experimentará por toda la eternidad. Las poderosas presentaciones de Edwards sobre el cielo y el infierno nos alertan sobre la urgencia de aceptar a Jesucristo como Salvador y Señor mientras aún hay tiempo.

Cada uno de estos poderosos sermones se presenta en cuatro partes. El «Trasfondo» describe el escenario histórico del sermón mientras que el «Bosquejo del sermón» muestra su estructura primaria de un vistazo. El «Resumen del sermón» sintetiza el sermón con citas clave y explicaciones para aclarar el contenido de Edwards. Los predicadores puritanos como Edwards explicaban primero su texto bíblico, luego presentaban su doctrina principal y posteriormente proporcionaban su aplicación práctica a la audiencia. Nosotros, por lo tanto, conservamos cada una de estas partes del mensaje seguido de una conclusión,

[2] Iain Murray, Jonathan Edwards: *A New Biography [Jonathan Edwards: Una nueva biografía]* (Carlisle, PA: Banner of Truth, 1987), 441.

citas clave del sermón y pasajes bíblicos clave. Luego presentamos el «Sermón original en lenguaje moderno» para permitirte leer el mensaje de Edwards en su totalidad. Ha sido actualizado en algunas partes para hacerlo más comprensible para los lectores.

Las persuasivas descripciones de Edwards de las alegrías del cielo y los horrores del infierno te dejan «En la encrucijada del cielo y el infierno». Esta sección final explica claramente el evangelio de Jesucristo para que entiendas claramente lo que necesitas hacer para pasar la eternidad en el cielo y no en el infierno. El evangelio «es el poder de Dios para la salvación de todo el que cree», porque «todo aquel que invoque el nombre del Señor será salvo» (Rom 1:16; 10:13).

Dios te ofrece graciosamente la oportunidad de cambiar la dirección y el destino final de tu vida, pero debes decidirte personalmente a aceptar a Cristo como tu Salvador y Señor para que el regalo de la salvación de Dios sea tuyo. Este libro te lo ofrecemos orando que elijas pasar la eternidad en el cielo y no en el infierno, que decidas vivir para siempre en un mundo de amor y no en el lago de fuego.

LA ETERNIDAD:
UN LARGO PARA SIEMPRE

Hay otra vida que sigue a tu corta vida en la tierra y esta vida que viene dura para siempre. La vida después de la muerte es eterna. En el día del juicio, Cristo sentenciará a los malvados a un castigo eterno en el infierno, pero los justos entrarán en el gozo eterno en el cielo (Mt 25:46). Su juicio será final, y no habrá apelación ni libertad condicional. Por lo tanto, lo que hace que el cielo sea celestial y el infierno infernal no es solo la alegría o el tormento que la gente experimenta en estos dos lugares reales, sino también el tiempo interminable que disfrutan o soportan. Después de esta vida, vivirán en el cielo o el infierno por toda la eternidad.

Aquí está la descripción de Edwards en «El cielo es un mundo de amor» acerca de las infinitas alegrías que los que están en el cielo disfrutarán para siempre:

> Los santos en el cielo sabrán que Dios y Cristo estarán por siempre con ellos como su Dios y su herencia y que Su amor continuará y será plenamente conocido para siempre. Sabrán que todos sus amados compañeros santos vivirán por siempre con ellos en la gloria y mantendrán por siempre el mismo amor en sus corazones que tienen ahora. Y sabrán que ellos mismos vivirán para siempre para amar a Dios y a los santos y para disfrutar de Su amor en toda su plenitud y dulzura para siempre.
>
> No temerán que esta felicidad se acabe o que disminuya su plenitud y bendición. No se preocuparán de que se cansen de sus expresiones y prácticas o de sus placeres. No se preocuparán de que las personas y las cosas que son amadas envejezcan o que lleguen a discrepar, al punto de que su amor por ellas se extinga finalmente. Todo en el mundo celestial contribuirá a la alegría de los santos y toda alegría del cielo será eterna. La noche no se asentará con su oscuridad sobre el brillo de su día eterno.

Contrasta esto con la descripción de Edwards en «Pecadores en manos de un Dios airado» acerca de los interminables tormentos que aquellos en el infierno soportarán por siempre:

> No habrá fin a esta exuberante y horrible miseria. Cuando mires hacia adelante, verás un largo para siempre, una duración ilimitada ante ti, que se tragará tus pensamientos y asombrará tu alma. Desesperarás absolutamente por tener alguna liberación, algún final, algún alivio o algún descanso. Sabrás con certeza que debes soportar largas edades, millones de millones de años, en lucha y en conflicto con esta venganza todopoderosa y despiadada.
>
> Y cuando lo hayas hecho, cuando hayas pasado tantas edades de esta manera, sabrás que todo esto no es más que un punto en la larga línea de sufrimiento eterno que queda. Tu castigo será, en efecto, infinito. ¡Oh, quién puede expresar cuál es el estado de un alma en tales circunstancias! Todo lo que podemos decir sobre esto no es más que una representación muy débil y tenue. Es inexpresable e inimaginable, porque ¿quién conoce el poder de la ira de Dios (Sal 90:11)?

Comparada con la vida venidera, tu vida terrenal no es más que una flor que se marchita o una sombra que huye (Job 14:1-2). Tus días desaparecen como rocío que se seca y humo que se eleva, porque la vida se desvanece como un vapor (Os 13:3; Stg 4:14). Ya que el

tiempo en la era venidera será interminable, siempre habrá más tiempo para que las almas disfruten o perduren. Las edades pasarán y aún habrá infinitas edades por venir, innumerables como la arena del mar.

Todos hemos tenido momentos de insoportable dolor físico y emocional en los que pensamos, «¿Cuándo terminará esto?». Y después de un tiempo termina. Pero no en el infierno. En el infierno, tu agonía será interminable. Por el contrario, todos hemos tenido momentos de intenso placer y felicidad cuando pensamos, «Ojalá esto nunca terminara». Pero después de un tiempo termina. Pero no en el cielo. En el cielo, tu gozo será interminable. Por lo tanto, considera cuidadosamente lo que está en juego en tu decisión de aceptar o rechazar a Cristo.

Jesús dijo que después del juicio final, los malvados «irán al castigo eterno, pero los justos a la vida eterna» (Mt 25:46). El castigo eterno o el gozo interminable son las dos únicas opciones de cómo pasarás la eternidad. Así que, mientras lees a Edwards hablando sobre el cielo y el infierno, por favor elige pasar la eternidad experimentando el amor de Dios y no Su ira.

EL CIELO ES UN MUNDO DE AMOR

TRASFONDO | BOSQUEJO | RESUMEN | SERMÓN

Trasfondo

«El cielo es un mundo de amor» es el último sermón de una serie de 15 partes sobre 1 Corintios 13:1-10. Jonathan Edwards predicó estos mensajes entre abril y octubre de 1738, y la colección fue publicada por primera vez en 1852 bajo el título Charity and Its Fruits: Christian Love As Manifested in the Heart and Life [El amor y sus frutos: el amor cristiano manifestado en el corazón y en la vida].[3]

Jonathan Edwards seleccionó el famoso capítulo del apóstol Pablo sobre el amor para promover la unidad en una comunidad que luchaba con la disensión solo tres años después de experimentar el a*vivamiento*. *Una triste fuente de discordia fue el desacuerdo sobre la disposición de los asientos de la nueva iglesia que se estaba construyendo. Así que Edwards predicó quin*ce mensajes sobre el amor para llevar a su rebaño pendenciero de vuelta a una unidad amorosa.

El tema de 1 Corintios 13 es la superioridad del amor sobre todos los demás dones del Espíritu Santo. Edwards explica que Pablo desarrolla este tema en tres partes. Los vv. 1-3 afirman que el amor «es lo más esencial, y que todos los demás dones no son nada sin él». Los vv. 4-7 indican cómo el amor es la fuente de la que «surge toda buena disposición y comportamiento». Los vv. 8-10 declaran entonces que el amor «es el más duradero de todos los dones y permanecerá cuando la Iglesia de Dios esté en su estado más perfecto». Así que, el amor es el mayor de los dones del Espíritu porque es la fuente esencial y duradera de todos los buenos pensamientos, palabras y acciones. El amor permanecerá cuando otros dones como las lenguas y la profecía cesen y cuando otras virtudes como la fe y la esperanza se cumplan (vv. 8-13).[4]

Como era costumbre de los predicadores puritanos, Edwards divide el sermón final de su serie en tres partes principales: Texto bíblico, doctrina y aplicación. Su texto bíblico es 1 Corintios 13:8-10. La doctrina que extrae de esto es «El cielo es un mundo de amor». Él hace cuatro aplicaciones para ayudar al pueblo de Dios a caminar por el camino de la búsqueda del cielo. Aunque el viaje será largo y difícil, «Felices, tres veces felices son aquellos que así son hallados fieles hasta el final y luego son recibidos en el gozo de su Señor».

---

[3] Las citas de este resumen están tomadas del texto de dominio público: Jonathan Edwards, *Charity and Its Fruits* [*La caridad y sus frutos*], ed. Tryon Edwards (Nueva York, NY: Robert Carter & Brothers, 1854). Una versión impresa de este texto está disponible en el Banner of Truth Trust. La edición estándar de esta serie de sermones está contenida en Jonathan Edwards, *Ethical Writings* [*Escritos éticos*], ed. Paul Ramsey, vol. 8 de *The Works of Jonathan Edwards* [*Las obras de Jonathan Edwards*], (New Haven, CT: Yale University Press, 1989).

[4] Edwards, 436. Edwards proporciona este bosquejo de 1 Corintios 13 en el sermón que precede a «El cielo es un mundo de amor».

Bosquejo del sermón

Texto bíblico

[8] El amor nunca deja de ser. Pero si *hay dones* de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. [9] Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; [10] pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará (1 Co 13:8-10).

Doctrina

I. La gran fuente de amor en el cielo

II. Los objetos maravillosos en el cielo

III. Los corazones amorosos en el cielo

IV. El carácter perfecto del amor en el cielo

V. Las perfectas condiciones para el amor en el cielo

VI. Los frutos benditos del amor en el cielo

Aplicación

Debido a que el cielo es un mundo de amor, aquellos que viven en constante conflicto y lucha no pueden estar seguros de que están destinados al cielo

Cuán benditos son aquellos destinados al cielo, los que se caracterizan por su amor celestial y su apasionada búsqueda de la santidad

Lo que se ha dicho sobre el cielo debe despertar y alarmar a aquellos que no se han arrepentido

Lo que se ha dicho sobre el cielo debe incitar a todos a buscar el cielo encarecidamente.

Resumen del sermón

Texto bíblico

El texto del sermón de Edwards es 1 Corintios 13:8-10: « [8] El amor nunca deja de ser. Pero si hay dones de profecía, se acabarán; si hay lenguas, cesarán; si hay conocimiento, se acabará. [9] Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; 10 pero cuando venga lo perfecto, lo incompleto se acabará».

En su anterior sermón sobre 1 Corintios 13:8, Edwards concluyó que «la forma en que el Espíritu Santo será impartido a la Iglesia de Cristo, no solo por algún tiempo sino eternamente, es el gran fruto del amor divino». Él ahora hace dos observaciones adicionales que conectan el v. 8 con los vv. 9-10. Primero, el v. 8 indica que el amor es supremo entre las obras del Espíritu porque «permanecerá cuando todos los demás frutos del Espíritu se hayan desvanecido». Segundo, el v. 10 revela que la Iglesia disfrutará plenamente de este fruto del Espíritu en el cielo, porque «allí el Espíritu de Dios será derramado y revelado en perfecto amor en cada corazón por toda la eternidad». Antes de que Edwards se centre en el amor que prevalecerá para siempre en el cielo, comenta brevemente qué es lo «perfecto», cuándo vendrá, y por qué en el cielo todo don espiritual que no sea el amor «se acabará» y «cesará» (1 Co 13:8-10).

Edwards indica que la Iglesia se desarrolla en cuatro etapas: la era de los apóstoles, el período posterior a los apóstoles pero anterior al regreso de Cristo, el tiempo en que Cristo reina en la tierra y, por último, cuando toda la Iglesia está presente con Dios en el cielo. Durante los dos primeros períodos, la Iglesia es «imperfecta» en el sentido de que está incompleta y aún en desarrollo.

El amor cristiano, no los dones milagrosos, es la mayor demostración de la poderosa presencia de Dios en Su Iglesia.

Durante los dos últimos períodos la Iglesia será «perfecta» porque estará completa y plenamente desarrollada. Sin embargo, el estado final de la Iglesia en el cielo será más perfecto que durante el Reino de Cristo en la tierra, porque solo entonces la Iglesia será liberada de su larga batalla contra Satanás y el pecado. Para Edwards, el término «perfecto» en 1 Corintios 13:10 se aplica a estos dos últimos estados de la Iglesia, pero especialmente a la Iglesia en el cielo cuando esté en la misma presencia de Dios.

Edwards también explica que los dones del Espíritu se eliminarán en dos etapas. «Una fue al final de la primera edad o edad de infancia de la Iglesia, cuando se completó el canon de la Escritura y por lo tanto tales dones ya no serían necesarios en las edades posteriores de la Iglesia». Cuando Dios terminó de revelar Su Palabra por medio de los apóstoles de Cristo, los dones de lenguas y de profecía cesaron, porque habían servido a su propósito.

Además, «era el tiempo de que el Espíritu de Dios fuera derramado y evidenciado más gloriosamente en el amor que es Su mayor y eterno fruto». El amor cristiano, no los dones milagrosos, es la mayor demostración de la poderosa presencia de Dios en Su Iglesia.

Pero Edwards también prevé un momento «en el que todos los frutos comunes del Espíritu cesen». En otras palabras, todos los demás frutos y dones del Espíritu se desvanecerán excepto el amor que los conecta a todos.[5] Esto le sucede de manera individual a los cristianos cuando mueren, y le sucederá a la Iglesia en su conjunto al final de los tiempos. En el cielo, la esperanza se concreta, la fe se convierte en vista, y solo permanece el amor. En el cielo, el Espíritu Santo será dado completamente, y Su actividad principal será producir amor hacia Dios y los demás.

> [El cielo] será un estado en el que el Espíritu Santo se dará más perfectamente a la Iglesia de lo que lo es dado ahora en la tierra. Pero la forma en que será dado, cuando sea tan abundantemente derramado en el cielo, será produciendo un amor santo y divino en los corazones de todos los habitantes benditos de ese mundo. Esto es lo que distingue a los estados celestiales y terrenales de la Iglesia. El estado celestial ha sido especialmente diseñado por Dios para así comunicar Su Espíritu Santo de manera perfecta, mientras que en el estado actual de la Iglesia el Espíritu se da de forma incompleta. Además, en el estado celestial, este amor santo será el único don o fruto del Espíritu, porque el amor es el más perfecto y glorioso de todos los dones y frutos del Espíritu. Cuando el amor es llevado a la perfección, hace innecesarios todos los demás dones que Dios normalmente da a Su Iglesia en la tierra.

Habiendo examinado el texto de su sermón, Edwards expone su conclusión: El cielo es un mundo de amor. Edwards demuestra esta doctrina destacando seis dimensiones del amor celestial: su fuente u origen, objetos, corazones, carácter, condiciones y frutos.

---

[5] «El amor es el único don o fruto del Espíritu en el cielo, en el sentido de que todos los frutos, dejando de lado los necesarios bajo prueba y oposición, se recogen perfectamente encadenados [conectados] entre sí. La unidad de las virtudes en la Iglesia llevó a "la condición de un hombre maduro". ...debería, tal vez, hablarse de su perfecta armonía» (Ramsey, 96).

Doctrina

I. La gran fuente del amor en el cielo

El cielo es un mundo de amor porque el cielo es la morada de Dios, que es amor.

> Y esto hace del cielo un mundo de amor, porque Dios es la fuente del amor así como el sol es la fuente de la luz. La gloriosa presencia de Dios en el cielo llena el cielo de amor así como el sol en el cielo llena el mundo de luz en un día claro. El apóstol Juan nos dice que «Dios es amor» (1 Jn 4:8). Por lo tanto, como Él es un ser infinito, se deduce que Él es una fuente infinita de amor. Porque Él es un ser todo suficiente, se deduce que Él es una fuente de amor plena, desbordante e inagotable. Y porque es un ser inmutable y eterno, también es una fuente inmutable y eterna de amor.
>
> Allí en el cielo habita el Dios de quien procede toda corriente de amor santo, sí, cada gota que es o que alguna vez fue. Allí habita Dios el Padre, Dios el Hijo y Dios el Espíritu Santo, unidos como uno en un amor infinitamente precioso, incomprensible, mutuo y eterno.
>
> Allí mora Dios el Padre, quien es el Padre de las misericordias y por lo tanto el Padre de amor, que tanto amó al mundo que dio a Su Hijo unigénito para morir por él.
>
> Allí vive Cristo, el Cordero de Dios, el Príncipe de paz y amor, que amó tanto al mundo que vertió Su sangre y derramó Su vida hasta la muerte por los hombres. Allí vive el gran Mediador a través del cual se expresa todo el amor divino hacia los hombres, quien compró y manifestó los frutos de ese amor, y a través de quien se imparte el amor a los corazones de todo el pueblo de Dios. Allí habita Cristo en Sus dos naturalezas, la humana y la divina, sentado en el mismo trono con el Padre.
>
> Y allí mora el Espíritu Santo, el Espíritu del amor divino. En Él, la esencia misma de Dios fluye y se respira en el amor. Por Su influencia inmediata todo el santo amor es derramado en los corazones de todos los santos en la tierra y en el cielo (Rom 5:5).
>
> Allí en el cielo esta fuente infinita de amor —este eterno tres en Uno— se abre sin obstáculo alguno que impida el acceso a ella mientras fluye para siempre. Allí este glorioso Dios se da a conocer y brilla en toda Su gloria en rayos de amor. Y allí esta gloriosa fuente fluye para siempre en caudales, sí, en ríos de amor y deleite. Y estos ríos se convierten en un océano de amor en el que las almas de los rescatados pueden bañarse con el más dulce disfrute. ¡Sus corazones se desbordarán de amor!

II. Los objetos maravillosos en el cielo

El cielo es un mundo de amor porque Dios lo llena de personas y cosas preciosas. Nada desagradable se permite en el paraíso, y todo el mundo y todo lo que hay allí es perfecto.

> Ese bendito mundo será perfectamente resplandeciente sin oscuridad alguna, perfectamente bueno sin defecto alguno, perfectamente claro sin sombra alguna. Ningún defecto moral o físico se inmiscuirá en él. Nada será pecaminoso, débil o necio. Nada será grosero o desagradable que pueda ofender incluso al gusto más refinado o al ojo más perspicaz. Ninguna cuerda vibrará fuera de tono para interrumpir la armonía de la música del cielo. Ninguna nota se cantará desafinada para desviar la atención de los himnos de los santos y los ángeles.

Ninguna mancha ni marca estropeará la vista del cielo, y «dondequiera que los habitantes de ese bendito mundo vuelvan sus ojos, no verán nada más que dignidad, belleza y gloria».

El cielo está lleno de amor porque cada corazón en el cielo está lleno de amor por Dios y por los demás.

Cada cosa eternamente hermosa que los santos amaron en la tierra estará en el cielo. «Todo lo verdaderamente grande y bueno, todo lo puro y santo y excelente de este mundo (y posiblemente de todas partes del universo) se mueve constantemente hacia el cielo. Como las corrientes se mueven hacia el océano, así todos estos se mueven hacia el gran océano de infinita pureza y felicidad». Especialmente dulce será ver a los seres queridos que esperan ansiosamente a los que llegan después de ellos.

> Cada gema que la muerte arranca bruscamente de nosotros aquí es una joya gloriosa que siempre brilla allí. Cada amigo cristiano que muere antes que nosotros en este mundo es un espíritu rescatado esperando para recibirnos en el cielo. En el cielo estará el niño que perdimos aquí abajo y que encontraremos arriba por medio de la gracia. Allí estarán nuestros padres, madres, esposas, hijos y amigos cristianos. Renovaremos la santa comunión de los santos que fue interrumpida por la muerte aquí. Esto comenzará de nuevo en el santuario del cielo y nunca terminará.[6]

El tesoro más hermoso del cielo por mucho es Dios mismo, a quien los santos verán finalmente, y al verlo como Él es, lo amarán como es debido.

III. Los corazones amorosos en el cielo

El cielo está lleno de amor porque cada corazón en el cielo está lleno de amor por Dios y por los demás. «Todos están unidos con una sola mente para exhalar toda su alma en amor a Dios su Padre eterno y a Jesucristo su común redentor, cabeza y amigo». En el cielo los hijos de Dios estarán finalmente unidos en el amor, porque finalmente amarán a Dios plenamente.

[6] Estas dos últimas citas son en realidad las palabras de Tryon Edwards, bisnieto de Jonathan Edwards, quien publicó por primera vez esta serie de sermones sobre 1 Corintios 13. Sin embargo, son consistentes con una anotación que Jonathan Edwards hizo en sus cuadernos de teología (Miscelánea 639, «Cielo»). Ver la página 372 de Ramsey y la nota 10 de este libro.

Cristo ama a todos Sus santos en el cielo. Allí Su amor fluye tanto a la Iglesia en su conjunto como a cada miembro individual de ella. Y todos, con un corazón y un alma, se unen en el amor por su común redentor. Cada corazón está unido a este esposo santo y espiritual, y todos se regocijan en Él mientras los ángeles se unen a ellos en su amor.

Y los ángeles y los santos se aman entre sí. Todos los miembros de la gloriosa comunidad del cielo están sinceramente unidos. No hay un solo enemigo entre ellos, ni secreto ni abierto. No hay un corazón que no esté lleno de amor y no hay un solo habitante que no sea amado por todos los demás. Y como todos son amorosos, todos ven el amor de los demás con pleno placer y deleite. Cada alma busca amar a todas las demás, y entre todos los benditos habitantes del cielo el amor es mutuo, pleno y eterno.

IV. El carácter perfecto del amor en el cielo

En el cielo todo el amor es perfecto en naturaleza y en medida. El amor terrenal es limitado y condicional, pero el amor celestial no se ve obstaculizado por el pecado y el egoísmo. En la presencia de Dios, el amor finalmente florecerá como Dios quiere. «Su amor, que en la tierra era como un grano de mostaza, será como un gran árbol en el cielo. Su alma, que en este mundo solo poseía una pequeña chispa de amor divino, se convertirá en el cielo en una llama brillante y ardiente, como el sol en su máximo esplendor cuando no tiene ninguna mancha sobre él». Aunque habrá diferentes grados de gloria que recompensen diferentes niveles de fidelidad, no habrá orgullo ni envidia que acompañe a tales distinciones de hoy en día. «Ninguna envidia, malicia, venganza, menosprecio o egoísmo habrá ahí. Todos esos sentimientos se mantendrán tan lejos como el pecado está de la santidad y el infierno del cielo».[7]

V. Las condiciones perfectas para el amor en el cielo

El carácter del amor en el cielo se incrementa por las perfectas condiciones en las que se expresa y se experimenta el amor celestial. Edwards menciona diez cualidades que hacen que el amor en el cielo sea mejor que el amor en la tierra.

1. *El amor en el cielo es siempre mutuo*. En el cielo, aquellos que aman son siempre amados a cambio y en el mismo grado. «Ningún habitante de ese mundo bendito se sentirá jamás afligido con la idea de ser menospreciado por aquellos a los que ama o que su amor no sea correspondido plena y afectuosamente».

2. *El gozo del amor celestial nunca será interrumpido o disminuido por los celos*. «Todos estarán perfectamente satisfechos con la sinceridad y la fuerza del afecto de cada uno, como si hubiera una ventana en su pecho para que se vea todo lo que hay en su corazón. No habrá lisonjas ni pretensiones en el cielo, sino que la perfecta sinceridad reinará en todo y por todo. Cada uno será lo que parece ser y tendrá todo el amor que parece tener.

[7] Dada la extensión de su mensaje, Edwards predicó este sermón en dos partes. La primera parte de la predicación termina aquí.

No será como en este mundo donde comparativamente pocas cosas son lo que parecen ser y donde las expresiones de amor a menudo se hacen a la ligera y sin significado. En el cielo cada expresión de amor vendrá del fondo del corazón y todo lo que se profesa se sentirá real y verdaderamente».

3. *No habrá nada en los santos del cielo que les impida o dificulte ejercer y expresar el amor*. En la tierra, los pecadores luchan por expresar el afecto adecuadamente y por ejercer el amor apropiadamente. Sin embargo, «en el cielo, el amor de los santos tendrá plena libertad para expresarse como desee, ya sea hacia Dios o hacia los seres creados».

4. *En el cielo el amor se expresará con perfecta decencia y sabiduría*. En la tierra, el amor puede ser sentido genuinamente y sin embargo expresado con torpeza, ya que los sentimientos nobles a menudo son mal comunicados. En el cielo, sin embargo, «no habrá ningún discurso o acciones indecentes, imprudentes o duras, ningún afecto tonto y sentimental, ninguna formalidad innecesaria, ninguna inclinación inmoral o pecaminosa de pasión, y ninguna emoción que nuble el juicio o engañe, preceda o vaya en contra de la razón». Por fin, el amor se sentirá, expresará y comprenderá perfectamente.

5. *No habrá nada externo en el cielo que mantenga a sus habitantes a distancia el uno del otro ni que impida el más perfecto disfrute del amor el uno por el otro*. En el cielo nada separará a los santos. «No habrá desunión por diferencias de temperamento, modales o circunstancias, ni por opiniones, intereses, sentimientos o lealtades diversas. Todos estarán unidos en los mismos intereses, y todos aliados al mismo Salvador, y todos ocupados en el mismo oficio: servir y glorificar al mismo Dios».

6. *En el cielo todos estarán unidos en relaciones muy cercanas y queridas*. Todas las relaciones en el cielo son íntimas y accesibles. «El amor siempre busca una relación cercana con la persona amada, y en el cielo todos estarán estrechamente aliados y relacionados con todos los demás».

7. *En el cielo todos se pertenecerán unos a otros*. Los santos en el cielo pertenecen a Dios y a Cristo, y Dios y Cristo les pertenecen a ellos, al igual que los ángeles. «En el cielo no solo todos estarán relacionados entre sí, sino que también se pertenecerán unos a otros».

8. *En el cielo todos disfrutarán del amor del otro en una perfecta e ininterrumpida prosperidad*. En la tierra, la gente se aflige por los seres queridos que están pasando por pruebas, «pero no habrá adversidad en el cielo que cause pena o que impida o perturbe el disfrute de la amistad de los amigos celestiales. Disfrutarán del amor de unos y otros en la mayor prosperidad, en riquezas gloriosas y bienestar, y en el más alto honor y dignidad, reinando juntos en el Reino celestial. Entonces todos heredarán todas las cosas, se sentarán en tronos y llevarán coronas de vida, habiendo sido hechos reyes y sacerdotes de Dios para siempre» (Ap 1:6; 5:10).

9. *En el cielo todas las cosas funcionarán en armonía para promover el amor y aumentar el disfrute mutuo*. «No habrá nadie en el cielo que tiente a nadie a disgustarse o a odiar. No habrá nadie que se meta en líos o enemigos malvados para crear malentendidos, engañar o calumniar. Todo ser y toda cosa trabajarán juntos para promover el amor y el pleno disfrute del amor... Las mezquinas distinciones de este mundo no trazan líneas en la sociedad del cielo, sino que todas se encuentran en la igualdad de la santidad y del amor santo».

10. *Los habitantes del cielo sabrán que continuarán por siempre en el perfecto disfrute del amor de unos y otros*. «No temerán el fin de esta felicidad ni la disminución de su plenitud y bendición. No se preocuparán de que se cansen de su ejercicio y expresiones ni de sus placeres. No se preocuparán de que las personas y las cosas que son amadas envejezcan o se vuelvan desagradables, de modo que su amor por ellas se extinga finalmente. El santo placer de este amor será como un río que siempre fluye, claro y pleno y aumentando continuamente. El paraíso celestial de amor se mantendrá siempre en una primavera perpetua. No habrá otoño ni invierno en el que las heladas destruyan ni en el que las hojas se pudran y caigan. En el cielo, cada planta estará en perpetua frescura y floración, llena de fragancia y belleza, siempre brotando, siempre floreciendo y siempre dando frutos». En resumen, «Todo en el mundo celestial contribuirá al gozo de los santos, y todo gozo del cielo será eterno. No habrá noche que se asiente con su oscuridad sobre el brillo de su día eterno».

VI. Los frutos benditos del amor en el cielo

El amor celestial produce frutos hermosos. Promueve un comportamiento perfecto y produce un gozo perfecto.

> ¡Oh, qué alegría surgirá en los corazones de los santos tras haber pasado por su agotador peregrinaje para ser llevados a un paraíso como este! Aquí hay gozo inefable y lleno de gloria, un gozo que es humilde, santo, estimulante y divino en su perfección. El amor es siempre un dulce principio y especialmente el amor divino. Incluso en la tierra el amor es un manantial de dulzura, pero en el cielo se convertirá en una corriente, un río y un océano. Todos estarán alrededor del Dios de la gloria quién es la gran fuente de amor, abriendo sus almas para ser llenadas con esos desbordes de amor que son derramados desde Su plenitud. Los santos del cielo serán como las flores en la tierra, que en los días brillantes y alegres de la primavera brotan al sol para llenarse de su luz y calor para florecer en una belleza fragante bajo sus rayos de alegría.
>
> Cada santo en el cielo es como una flor en el jardín de Dios. El amor santo es la fragancia y el dulce aroma que todos emanan y con el que llenan los follajes de ese paraíso en lo alto. Cada alma allá es como una nota en un concierto de música deleitosa, que armoniza dulcemente con las demás notas, entremezclándose en las más embriagantes melodías de alabanza a Dios y al Cordero por siempre. Y así, todos se ayudan mutuamente al máximo para expresar el amor de toda la comunidad a Su glorioso Padre y cabeza, al verter el

amor en retorno a la gran fuente de la que son suministrados y llenos de amor, bendición y gloria. Y así amarán y reinarán en amor y en gozo divino que es su fruto bendito, cual ojo no ha visto ni oído ha escuchado, ni ha entrado jamás al corazón del hombre en este mundo para poder imaginarlo (1 Co 2:9). ¡A plena luz del trono, embelesados por las alegrías que son cada vez mayores y, sin embargo, siempre plenas, vivirán y reinarán con Dios y Cristo por siempre y para siempre!